

sante, cuidadosamente planteado y escrito, imprescindible para todo aquel que desee saber algo sobre este importante problema de filosofía social.

P. L. V.

**MAURICIO DE IRIARTE:** "Vida y carácter". Colección 21. Escelicer, S. L. Madrid, 1955, 207 páginas.

Conocíamos ya algunas obras publicadas por el P. Iriarte, de la Compañía de Jesús: un estudio, magnífico, actual y certero sobre el proceso psicológico de la conversión de García Morente—"El profesor García Morente, sacerdote"—y una obra acerca del doctor Huarte de San Juan. El P. Iriarte, articulista y agudo psicólogo, pertenece a la intelectualidad, ya adulta, española, forjada en las aulas universitarias alemanas. Sus ensayos o estudios, verdaderos análisis criticopsicológicos, están impregnados de espíritu investigador.

En este libro que vamos a comentar, publicado recientemente en Madrid, recoge el ilustre profesor de la Pontificia Universidad de Salamanca tres ensayos sobre tres piezas humanas que, con mayor o menor intensidad, han influido en el desenvolvimiento cultural de la religiosidad cristiana occidental: Ramón Lull, Francisco Javier y Francisco Suárez. Tres universitarios que estudiaron en las ya celebradas Universidades europeas: Montpellier, la Sorbona y Salamanca. Tres religiosos—dos jesuitas y un místico franciscano—, con tres caracteres distintos, uniéndoles sólo un factor: la religiosidad. Es decir: hallan en la Religión el supremo valor vital. Tres vidas, decimos, opuestas: un utópico imaginativo—Lull, el de las Barbas Floridas—, un intelectual vitalizado en empresas misionales—Javier, Apóstol—y, finalmente, un pensador, un filósofo del glorioso XVI español: Francisco Suárez. Mauricio de Iriarte, acertadamente, les llama "un aventurero de lo

espiritual", un "alma de universitario español" y un "filósofo humanísimo".

Creemos conveniente subrayar algunos de los supuestos sobre los que se asientan estos estudios. Ante todo, no es "Vida y carácter" una biografía de los personajes en cuestión. La vida, la categoría vida, no está tomada en un sentido exclusivo y fundacional del tiempo. Es algo más: es la investigación de los caracteres de cada uno de los protagonistas, con un método psicológico. Y más que psicológico, caracteriológico, es decir, como un análisis de la personalidad, mentalidad y, en fin, carácter. Evidentemente, como observa el autor en su nota preliminar, se implica en esta tentativa algo de aventura y riesgo por la natural e irreparable distancia histórica. Pero, añade, "si bien en este caso, al diferencia de los actuales, no cabe la directa exploración experimental, supléala, en parte, ventajosamente, primero la posesión de un más amplio sentido de material biográfico, que abarca toda una vida, y al par el multiforme trasunto de la personalidad reverberante en la obra escrita, ya autobiografiada e introspectiva, ya epistolar, ya sobre temas culturales; completado todo ello con las observaciones y juicios de quienes con él convivieron".

Los tres ensayos sobre Lull, Javier y Suárez, leídos y publicados sueltos, aparecen aquí reunidos, precediéndoles un breve sumario biográfico, dando, de esta forma, un contenido global a la naciente investigación caracteriológica.

El estudio sobre Lull, el magnífico mallorquín, está fundamentado, en gran parte, en la obra lulliana "Blanquerna". A través de ella es fácil descubrir los pequeños pormenores que constituyen el carácter de Ramón Lull. El fondo autobiográfico, casi en su totalidad, es evidente. El P. Iriarte, con este material y bibliografía complementaria, recorre los caminos y vivencias de este aventurero del

siglo XIII. "A toda semblanza caracteriológica —afirma— debe preceder la fisiológica". La correlación alma—cuerpo o inteligencia—biotipo, es un supuesto básico aceptado casi unánimemente. El biotipo del beato mallorquin, talla mediana, rostro ancho, calva temprana, según se desprende de unos bajorrelieves de su época, constituye ya una actuación uniforme, en cierta medida, con otros tipos análogos. O lo que es lo mismo: un determinado físico lleva implícito una determinada mentalidad.

Trata en otro apartado, el Padre Iriarte, de los presupuestos en toda investigación caracteriológica. Es decir, la herencia—genotipo—, el ambiente y condición social y familiar y, por último, ciertos sucesos extraordinarios que han ocasionado un cambio trascendente en su modo de ser. Con estas bases generales, cualquier personaje queda enmarcado para su estudio. Es claro que el tercer supuesto puede no existir. En Lull, la herencia aventurera de su padre—caballero del rey y seguidor en sus empresas ultramarinas—implica y se justifica el deseo irrefrenable de viajar y deambular por naciones. El ambiente—etapa medioeval y caballeresca, sentido del honor y del sacrificio—está suficientemente reflejado en la conducta del Beato. En este sentido Lull es un producto típico de esta era religiosa, de esta concepción del mundo con categorías exclusivamente religiosas y sobrenaturales. Respecto al tercer elemento, Lull, como otros muchos personajes, tiene un suceso misterioso, unas visiones celestiales—la aparición de un Crucifijo—que determina un cambio total en su actuación: hay una conversión.

En todo el pensamiento político de Lull—el vocablo político no debe entenderse con un sentido moderno: ya hemos dicho que toda la actuación y convicción lulliana está presidida por la idea de una teocracia universal: el valor vital es la Religión, como en el Rena-

cimiento será la Razón—existía una antítesis bien clara: Islam-Cristianidad. Son dos comunidades opuestas que deben unirse, naturalmente, en la verdad del Cristianismo. Si en el siglo III o IV existía una antítesis entre la Comunidad Cristiana, por un lado, y la Comunidad Pagana, por otro, esta dicotomía existencial presentaba ante los ojos de Ramón Lull la misma problemática que el Imperio mahometano y las naciones cristianas. Es necesario "convertir" a los mahometanos, piensa el "Aventurero de lo espiritual". Y para ello—hecho y creencia paradójica—no propugna una campaña guerrera, sino que su finalidad consiste en fundar escuelas, minorías rectoras, diríamos hoy, para convencer y convertir. Esta paradoja no es explicable sino dentro del esquema universitario en donde se formó intelectualmente. De esta forma, Lull aparece ante los ojos del mundo como el Profeta que salvará a Oriente. Este sentido profético y providencial está evidenciado en sus escritos. Existía en él un claro convencimiento de que sus libros eran la salvación y el único medio de convencer al Islam.

Muy interesante, también, son las consideraciones que efectúa el Padre Iriarte sobre la religiosidad en Ramón Lull. Su sistema religioso, afirma el autor, es simplicísimo. Todo se reduce a una concepción armoniosa y amatoria—el impacto franciscano está bien patentizado—. La pasión mística, unida a una misma afectividad natural, son los elementos fundamentales del beato Ramón Lull.

El estudio sobre San Francisco Javier fue leído en la Universidad de Salamanca el año 1953, con motivo de cumplirse el centenario de su muerte. En términos generales, responde a la misma tónica que el dedicado a Ramón Lull, es decir, un ensayo caracteriológico. Comienza tratando, el Padre Iriarte, las vivencias infantiles del futuro gran misionero de las Indias.



Las características étnicas y ambientales perdurarán de una forma patente en la futura mentalidad de Javier: "Hombres de nervio, fuertes para el trabajo y ágiles en el deporte; de natural abierto, alegre y chancero, bullicioso en las fiestas. Fermenta fácilmente, a veces fervorosamente, como el mosto de sus uvas; mas como en él, hay en su fondo un calor y sabor de humanidad que conquista. El genio de la tradición rige sus costumbres familiares, su vida religiosa y sus ideas políticas." Con este sustrato familiar, el joven Javier acude a la Sorbona para estudiar las Artes. Considera luego el autor el encuentro con Ignacio de Loyola y la "conversión" de Javier.

Las vivencias javerianas por las Indias están trazadas enteramente con cuidadoso espíritu crítico. Ante todo, Javier, ya misionero, es universitario y doctor: "la Universidad pervive siempre en primera línea de sus valoraciones naturales, aunque con miras sobrenaturales", afirma el profesor de Salamanca. Esta conciencia de intelectual es el constante impacto que la Universidad dejó huellas en sus años mozos. La vida de Javier es un constante deambular por sendas y caminos en defensa y propagación de las creencias cristianas. A través de sus cartas se manifiesta un carácter afectivo en grado sumo y una preocupación de intelectual vitalizado: la contemplación y la acción se conjugan admirablemente en la personalidad de Francisco Javier.

El tercer y último ensayo está dedicado, como hemos dicho, a Francisco Suárez. La profundidad de pensamiento y de captación de las esencias del ser suareciano están bien conseguidas. Iriarte estudia a Suárez como hombre y, al mismo tiempo, el hombre mismo en Suárez. Es curioso observar la singular crisis que durante cierto y corto tiempo le afectó, en sus años infantiles. No fué niño precoz, y como hecho notable, citado por el autor, de cincuenta candi-

datos que solicitan el ingreso en la Compañía de Jesús, él, Suárez, es el único a quien se niega la entrada. La calificación de "inepto" es singular y paradójica. Esta crisis es vencida de una manera total por el novicio jesuita mediante una tarea que él mismo se propone, lo que viene a corroborar la tesis que el Padre Iriarte defiende: la vida como continuo quehacer o como tarea propia de cada uno.

Muy interesantes son, a nuestro juicio, las consideraciones sobre la visión filosófica suareciana. Es de notar que, ante todo, Suárez logra una renovación total en la escolástica renacentista. Y la manera de filosofar es la experiencia introspectiva, aunándola a las consideraciones especulativas. En esta parte el P. Iriarte abunda en finas observaciones.

En general, "Vida y carácter" es un conjunto de ensayos que cumplen satisfactoriamente la finalidad de su autor: considerar a estos autores desde un ángulo nuevo en las materias de las ciencias humanas.

R. M. L.

*RICHARD BAUMLIN: "Die rechtsstaatliche Demokratie. Eine Untersuchung der gegenseitigen Beziehungen von Demokratie und Rechtsstaat". Polygraphischer Verlag A G. Zürich, 1954, 160 páginas.*

No es este el lugar para extenderse en la consideración de los motivos que han impulsado a la reciente doctrina suiza de Derecho constitucional para insistir, con excelentes estudios, sobre el problema del Estado de derecho. Tampoco podemos detenernos en señalar las características de esa doctrina y los magníficos resultados conseguidos. Basta con indicar cómo la escuela de Zürich, siguiendo el magisterio de Schindler, cuenta con importantes estudios como el de Kägi sobre el concepto de Constitución como orden jurídico fundamental del Estado; el de Haug,